

Armaduras en doble bisel.

Nuevos casos en el Neolítico de Navarra (España)

María Amparo LABORDA MARTÍNEZ*
María Amor BEGUIRISTAIN GÚRPIDE**

PRESENTACIÓN¹

Nuestra participación en este VIII Congreso General que organiza la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra pretende, a partir de los datos disponibles, una puesta al día de los sitios arqueológicos que han proporcionado un tipo de armadura geométrica que se ha definido como un elemento característico de los contextos neolíticos iniciales y medios: los microlitos con retoque en doble bisel, más en particular los segmentos con este modo de retoque. En el conjunto de microlitos geométricos, el segmento es el tipo que con más frecuencia presenta el modo de retoque en doble bisel que, como es sabido, es un retoque simple bifacial que afecta al arco (fig. 1).

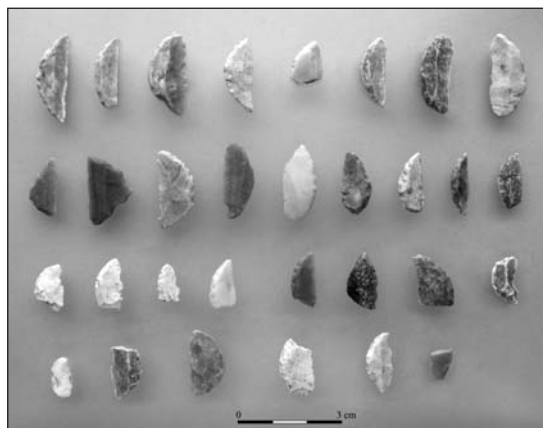


Figura 1. Paternanbidea. Selección de piezas con retoque en doble bisel recuperadas en superficie.

* Investigadora Posdoctoral. Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía. Universidad de Navarra.

** Prof. Ordinario. Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía. Universidad de Navarra.

¹ Este trabajo se inserta dentro del Proyecto HAR 2011-26956 del Ministerio de Economía y Competitividad dirigido por el Dr. José Antonio Múgica, de la Universidad del País Vasco.

La relación de esta tecnología junto con el registro de las primeras producciones cerámicas, asimiladas a la neolitización del valle del Ebro, ha quedado bien establecida en trabajos del último tercio del siglo pasado (Barandiarán y Cava, 1989: 130; 2001: 144; Cava, 2000: 104-105).

Hace más de treinta años en la tesis doctoral de una de las firmantes, parcialmente publicada (Beguiristain, 1982), manejamos algunas piezas de este tipo. Con posterioridad y conforme ha avanzado la investigación, ha ido creciendo el número de nuevos yacimientos que entregaban geométricos con doble bisel entre sus equipamientos materiales. Sin embargo, en una reciente síntesis sobre estos elementos, de los noventa y cuatro lugares catalogados tan solo seis se localizan en el espacio de nuestro ámbito de estudio (Miqueou, 2010-2011: 59). Es nuestro propósito llevar a cabo una actualización, obligadamente provisional, de los enclaves con este tipo de útiles que contribuya a esbozar una visión acerca del entramado poblacional que se articula en una red de hábitats instalados en diversos ámbitos geográficos de este tramo del valle del Ebro, en los albores de la neolitización.

LOS YACIMIENTOS

El número de estaciones registradas en el territorio navarro en el momento de abordar el trabajo asciende a treinta y ocho. En este conjunto hay una importante nómina de lugares cuyo conocimiento procede de prospecciones llevadas a cabo en el marco de proyectos de investigación o vinculadas a la realización de seguimientos arqueológicos previos al desarrollo de obras. Otros sitios se han descubierto en trabajos de prospección insertos en la elaboración del Inventario Arqueológico de la Comunidad (IAN) y en otros casos se trata de hallazgos realizados por particulares².

En el mapa de la figura 2 se observa que la localización de los asentamientos cuyas armaduras analizamos se articula en torno a las principales arterias fluviales, pudiendo acotar su situación en un recorrido de norte a sur como sigue.

En ambas vertientes de los Pirineos y asociados a contextos kársticos se emplazan unos pocos yacimientos, *Berroberría*, *Aizpea* y *Zatoya* (fig. 2, n.ºs 1-3), en relación con las respectivas cabeceras de los ríos Olabidea/Uragana, afluente del Nivelles, Irati y Zatoya, afluente del río Salazar. El ámbito geográfico de las diferentes cuencas prepirenaicas registra una escasa ocupación con solamente dos estaciones, el abrigo del *Padre Areso* (fig. 2, n.º 11), situado en las proximidades del curso bajo del Salazar y *Llano del Montico*, en el Alto Elorz (fig. 2, n.º 12). Encontramos también evidencias de habitación en la Cuenca de Pamplona, en los sitios de *Barañain*, *Izábal II*, *Paternanbidea*, *Bordaondo*, *Landa-barren*, *Irumuga II* y *Mendía / Oiarza I* (fig. 2, n.ºs 4-10).

Hacia el extremo oriental, en el altiplano de Urbasa se localizan los conjuntos líticos superficiales de *Fuente de Andasarri*, *Aranzaduia* y *Urb. 11* (fig. 2, n.ºs 14-16), relacionados con la explotación de los riñones de sílex que afloran

² Queremos mostrar nuestro agradecimiento a la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra, a su responsable, Dr. Jesús Sesma y a Jesús García Gazólaz, técnico arqueólogo, por las facilidades dadas en todo momento. Asimismo, al equipo de funcionarias del Museo de Navarra, personificado en su directora, Dra. Mercedes Jover, por haber puesto a nuestra disposición las piezas de la colección que se custodia en dicha sede.

en la banda septentrional de la sierra. Otros asentamientos se reparten por las tierras por donde discurren el trayecto medio del Arga, y el de su afluente, el río Salado, donde se han registrado los hallazgos al aire libre de *Elerdia*, *Salusín*, *Lorkabidea*, *Errotaburua 1*, *Iturmendia*, *La Central* y *Urbezabal 1* (fig. 2, n.ºs 17-23).

Numerosos son también los enclaves situados en el área más próxima del Ebro, principal vía de comunicación. Entre ellos *Matamala*, *Beraza*, *Ímaz*, *Salinas* y *San Bartolomé* (fig. 2, n.ºs 30-34), y en su red tributaria de la margen izquierda: el abrigo de *La Peña* y *San Pelayo* (fig. 2, n.ºs 25-26), situados en la cuenca del río Ega, así como los yacimientos de *La Balsa*, *Muga de Etayo 1*, *Santo Tomás* y *Los Cascajos*, en la cuenca del río Odrón (fig. 2, n.ºs 24, 27-29). Hacia el este, en la cuenca del Aragón se ubican sitios como *Sasillo* y *La Val del Rey II* (fig. 2, n.ºs 13 y 38) y finalmente, *Ilagares*, *La Sarda* y *Portillo Sastre*, en la de su afluente el río Zidacos (fig. 2, n.ºs 35-37).

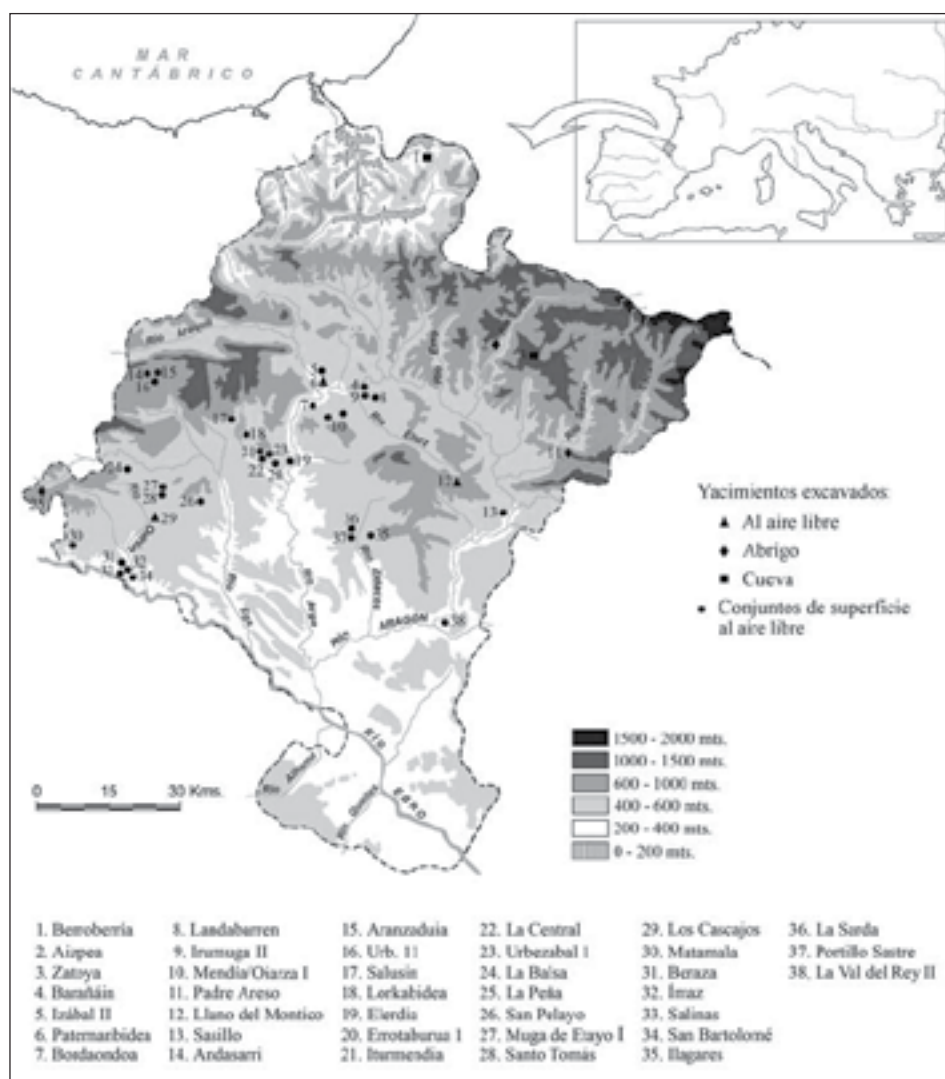


Figura 2. Localización de los yacimientos con microlitos geométricos en doble bisel.

El catálogo de yacimientos reflejado sintéticamente en la tabla 1 está formado principalmente por conjuntos de superficie al aire libre –treinta– que suponen un 78,94% del total. En estos casos, la mayoría de los materiales se han recuperado en trabajos de prospección llevados a cabo con distintos criterios y grados de intensidad, sin que haya mediado ningún tipo de intervención arqueológica o analítica complementaria. La información disponible de las evidencias descubiertas se concreta en detallados cómputos tipológicos y en valoraciones de carácter general relativas a su localización e identificación funcional y cronológica.

Tabla 1. Relación de yacimientos.

Yacimiento	Tipo	Procedencia	N.º Piezas	Contexto	Referencia Bibliográfica
Aizpea (Aribe)	Abrigo	Excavación	5	Doméstico	Barandiarán & Cava (2001: 102, 104, 116 y fig. 8, n.ºs 13-14, 23 y 25; fig. 13, n.º 2)
Andasarri (Sierra de Urbasa)	Yac. al aire libre	Prospección	2	Desconocido	Cava (1988: 102 y fig. 59, n.ºs 12 y 13)
Aranzaduia (Sierra de Urbasa)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Cava (1988: 89-90 y fig. 50, n.º 3)
Barañáin (Barañáin)	Yac. al aire libre	Prospección	4	Desconocido	Vallespi (1974: 43 y fig. 9, n.º 14; Castiella <i>et al.</i> (1999, vol. 7: 90)
Beraza (Mendavia)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Beguiristain (1980: 296 y fig. 138, n.º 3)
Berroberría (Urdax)	Cueva	Excavación	1	Doméstico	Barandiarán (1979: 17 y fig. 8, n.º 3)
Bordaondo (Eriete)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Castiella <i>et al.</i> (1999, vol. 7: 94)
Llano del Montico (Izco)	Yac. al aire libre	Excavación	20	Funerario	Informe de intervención arqueológica. Gabinete Trama. Inédito.
Elerdia (Puente la Reina)	Yac. al aire libre	Prospección	14	Desconocido	Armendáriz (1992: 57 y fig. 5, n.ºs 1-14, 17)
Errotaburu 1 (Mañeru)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Vélaz (2003, vol. I: 272 y lám. 3.57, n.º 6)
Ilagares (San Martín de Unx)	Yac. al aire libre	Prospección	7	Desconocido	Armendáriz & Irigaray (1991-1992: 224 y fig. 2, n.ºs 7-13)
Ímaz (Mendavia)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Beguiristain (1980: 287 y fig. 109, n.º 11)
Irumuga II (Esquíroz)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Castiella <i>et al.</i> (1999, vol. 7: 225)
Iturmendia (Cirauqui)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Vélaz (2003, vol. I: 324 y lám. 3.71, n.º 4)
Izabal II (Ibero)	Yac. al aire libre	Prospección	5	Desconocido	Castiella <i>et al.</i> (1999, vol. 7: 271)
La Balsa (Mendaza)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Vallespi (1974: 33 y fig. 5, n.º 2)
La Central (Cirauqui)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Vélaz (2003, vol. I: 342 y lám. 3.77, n.º 15)

Yacimiento	Tipo	Procedencia	N.º Piezas	Contexto	Referencia Bibliográfica
Landabarren (Zolina)	Yac. al aire libre	Prospección	2	Desconocido	Castiella <i>et al.</i> (1999, vol. 7: 76)
La Peña (Marañón)	Abrigo	Excavación	1	Doméstico	Cava & Beguiristain (1991-1992: 94 y fig. 14, n.º 35)
La Sarda (Tafalla)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Castiella & Beguiristain (2008: 69 y fig. 16, n.º 46)
La Val del Rey II (Carcastillo)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Sesma (1987: 263 y fig. 3, n.º 12)
Lorkabidea (Garisoain)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Vélaz (2003, vol. I: 362 y lám. 3.82, n.º 9)
Los Cascajos (Los Arcos)	Yac. al aire libre	Excavación	Desconocido	Dom./Funer.	García Gazólaz & Sesma (2001: 301; 1999: 348 y fig. 3.1)
Matamala (Viana)	Yac. al aire libre	Prospección	6	Desconocido	Irigaray (1992: 83 y fig. 4, n.ºs 26-31)
Muga de Etayo I (Learza)	Yac. al aire libre	Prospección	2	Desconocido	Monreal (1977: 64 y fig. 11, n.ºs 14-15)
Padre Areso (Bigüezal)	Abrigo	Excavación	1	Doméstico	Beguiristain (1979: 81 y fig. 5, n.º 13); García Gazólaz (2001: 312)
Paternanbidea (Ibero)	Yac. al aire libre	Prospección/Excavación	35/10	Dom./Funer.	García Gazólaz (1998: 42; 2007: 60-64); Castiella <i>et al.</i> (1999, vol. 7: 268)
Portillo Sastre (Tafalla)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Castiella & Beguiristain (2008: 88 y fig. 33, n.º 16)
Salinas (Mendavia)	Yac. al aire libre	Prospección	2	Desconocido	Beguiristain (1974: 93 y fig. 5, n.º 5; fig. 10, a, 5; 1980: 294 y fig. 127, n.º 12)
Salusin (Villanueva de Yerri)	Yac. al aire libre	Prospección	6	Desconocido	García Gazólaz (1995a: 632 y lám. v)
San Bartolomé (Mendavia)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Beguiristain (1980: 291 y fig. 107, n.º 14)
Mendía (Muruastrain)/Oiarza I (Undiano)	Yac. al aire libre	Prospección	13	Desconocido	Colección M. Merino. Inédita.
San Pelayo (Arellano)	Yac. al aire libre	Prospección	4	Desconocido	Armendáriz & Irigaray (1991-1992: 225 y fig. 1, n.ºs 4-6)
Santo Tomás (Learza)	Yac. al aire libre	Prospección	2	Desconocido	Monreal (1987: 286 y lám. IV, n.ºs 9-10)
Sasillo (Sangüesa)	Yac. al aire libre	Prospección	5	Desconocido	Beguiristain (1980: 346 y fig. 206, n.ºs 1-5; Labeaga (1987: 58 y fig. 31, n.ºs 1-5)
Urb. 11 (Sierra de Urbasa)	Yac. al aire libre	Excavación	40	Desconocido	Cava (1986: 34 y fig. 25, n.ºs 29-33; fig. 26, n.ºs 1-32; fig. 27, n.ºs 2, 3, 5-8, 11)
Urbezabal 1 (Cirauqui)	Yac. al aire libre	Prospección	1	Desconocido	Vélaz (2003, vol. I: 513 y lám. 3.121, n.º 6)
Zatoya (Abaurrea Alta)	Cueva	Excavación	2	Doméstico	Barandiarán & Cava (1989: 63 y fig. 30, n.º 14; 79 y fig. 37, n.º 7)

La identificación de estos sitios, habitualmente en terrazas o glacis próximos a ríos, está supeditada a la dispersión de los indicios materiales recogidos en superficie, por tanto de la práctica totalidad de los lugares considerados desconocemos su naturaleza, entidad y características. Además, la procedencia de las muestras así como la frecuente heterogeneidad de los datos, representados por amalgamas de piezas de épocas diferentes, y el desigual volumen de restos en los registros materiales nos obliga a ser cautos en el manejo de los datos. No obstante, estos hallazgos atestiguan ocupaciones de grupos que cuentan entre su instrumental con elementos significativos de tradición geométrica y clara cronología neolítica.

Esta relación de enclaves se completa con otros ocho que han sido objeto de excavaciones metódicas y cuentan, en su mayoría, con dataciones radiocarbónicas y en algunos casos, con referencias complementarias para la reconstrucción del entorno medioambiental y de los modos de vida.

Según su tipología se distinguen establecimientos al aire libre y pequeños núcleos de habitación ubicados bajo abrigo rocoso o cueva. Entre los primeros, *Paternanbidea*, en la Cuenca de Pamplona, se caracteriza por la presencia en prospección superficial de abundantes indicios materiales característicos del Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce. La excavación, no obstante, puso al descubierto un área doméstica del tipo *campos de hoyos* de la Edad del Bronce y un área sepulcral formada por cuatro fosas, tres de ellas contenían armaduras en doble bisel. Las dataciones por radiocarbono (enterramiento n.º 1: 6090±40 BP; enterramiento n.º 2: 5940±40 BP) no dejan lugar a dudas acerca del momento de uso (Castiella *et al.*, 1999; García Gazólaz, 1998, 2007; Erce *et al.*, 2005).

Otro yacimiento, que gracias a la amplia intervención arqueológica desarrollada aporta importante información al tema que nos ocupa, es el de *Los Cascajos*, situado en una terraza del río Odrón. Se trata de un asentamiento estable a juzgar por los fondos de cabaña, estructuras de combustión, zanjas y hoyos de función diversa registrados. Área doméstica y sepulcral coinciden en el espacio durante un amplio lapso temporal para diferenciarse, en un momento dado, una zona de concentración funeraria, verdadera necrópolis. Las dataciones absolutas sitúan la vida en esta aldea entre el 6435±45 BP y el 5100±50 BP (García Gazólaz y Sesma, 1999, 2001, 2007). El sitio ha proporcionado segmentos en doble bisel en el área doméstica y, en un enterramiento, se halló a un individuo que portaba en la mano una armadura con este modo de retoque³.

Asimismo cabe mencionar el *Llano del Montico*, yacimiento ubicado entre la sierra de Izco y peña Izaga, constituido también por abundantes hoyos de funcionalidad diversa, entre los que destaca uno, con restos de dos individuos inhumados, que contenía un elevado número de armaduras en doble bisel⁴ (Informe inédito de la intervención arqueológica. Gabinete Trama).

Estaciones al aire libre son también las del sinclinal colgado de Urbasa, que por tratarse de lugares estudiados en el marco de una investigación integral de la sierra tienen un interés añadido, en particular *Urb. 11*, donde la prospección estuvo acompañada de sondeos. Este yacimiento, carente de una estratigrafía

³ Según información oral de J. García Gazólaz, a quien agradecemos los datos.

⁴ En estudio bajo la dirección del Dr. Manuel Ángel Rojo, de la Universidad de Valladolid.

que permitiera diferenciar fases de ocupación, proporcionó, sin embargo, un 20% de microlitos geométricos, entre ellos cuarenta ejemplares con retoque en doble bisel. Sus habitantes aprovecharon la disponibilidad de sílex en las canteras próximas para fabricar *in situ* el instrumental lítico (Cava, 1986, 1988).

Entre los lugares excavados no olvidamos los datos que ofrecen los yacimientos en abrigos bajo roca. En la vertiente sur de los Pirineos, *Aizpea* fue ocupado por cazadores-recolectores durante el Mesolítico de base geométrica y el inicio del Neolítico. De la evolución cronocultural establecida interesa el estadio III, con una data de 6370 ± 70 BP, y en el que además de cerámica, el retoque en doble bisel se presenta en tipos de tradición epi-mesolítica (Barandiarán y Cava, 2001).

El abrigo del *Padre Areso*, en la ladera meridional de la Sierra de Illón-Navascués, ha proporcionado una amplia secuencia ocupacional entre el Epipaleolítico final y el Bronce avanzado. Los restos recuperados permiten reconstruir un asentamiento neolítico con dos fases diferenciadas, adscritas al Neolítico antiguo y medio (esta última fechada en 5400 ± 100 BP). En ambos horizontes, la variada industria geométrica incluye armaduras de doble bisel (Beguiristain, 1979, 1997; García Gazólaz, 2001).

Localizado en el valle del alto Ega, el abrigo de *La Peña* se utilizó como lugar de hábitat estacional desde el Mesolítico de facies geométrica hasta el comienzo de la Edad del Hierro. A un contexto neolítico pertenece el nivel *d superior* que ha entregado un exiguo conjunto de fragmentos cerámicos y un segmento con retoque en doble bisel (Cava y Beguiristain, 1991-1992).

Respecto a los depósitos adscritos al Neolítico antiguo excavados y ubicados en el interior de cuevas, el doble bisel está atestiguado en un reducido número de armaduras, así se ha constatado en dos cavidades situadas en medio subpirenaico. Durante este período, *Zatoya* sirvió como refugio temporal de caza (nivel I, fechado en 6320 ± 280 BP). Para el desarrollo de esta actividad primó la elaboración de piezas geométricas de retoque abrupto, quizás por la influencia de una tradición industrial arraigada, frente a las dos únicas bipuntas segmentiformes en doble bisel localizadas, cuyas siluetas denotan una ascendencia epi-mesolítica (Barandiarán y Cava, 1989). En el covacho de *Berroberría*, frecuentado por diferentes grupos humanos en el Paleolítico Superior final y Epipaleolítico pleno, la ocupación neolítica (nivel B superior) no deparó ningún microlito con retoque en doble bisel. Solamente se halló un ejemplar, recuperado en revuelto, sin poder determinar su posición estratigráfica original (Barandiarán, 1979, 1993-1994, 1995-1996).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque la valoración global deba ser necesariamente parca, ya que no se incluye la totalidad de yacimientos conocidos⁵, apuntaremos algunas reflexiones que deberán contrastarse en estudios posteriores. Para formularlas hemos tenido en cuenta, por un lado, la problemática propia de los conjuntos de superficie respecto a su precisa caracterización temporal y funcional. Por otro,

⁵ En este trabajo no se han revisado posibles estaciones inéditas descubiertas en labores prospectivas realizadas en las fases de elaboración del Inventario Arqueológico de Navarra o en el transcurso de seguimientos arqueológicos de obras.

las limitaciones derivadas de los exclusivos análisis tecno-tipológicos que tan solo cabe aplicar a los materiales recuperados en prospección, los cuales con frecuencia pertenecen a un amplio espectro crono-cultural. Por estas razones, las valoraciones que planteamos se basan fundamentalmente en los datos que han proporcionado los yacimientos excavados.

Desde el punto de vista de la distribución de yacimientos, si confrontamos las cartografías con estaciones al aire libre de la prehistoria reciente publicadas en los últimos veinte años⁶ con el mapa de la figura 1, se desprenden algunas consideraciones:

- El número de lugares de cronología neolítica se ha incrementado de forma apreciable, aunque esta densidad de ocupación sea un reflejo parcial y desigual de lo que fue el poblamiento real.
- Los yacimientos que contienen armaduras de doble bisel se concentran en la Navarra Media y, con preferencia, en los cursos altos y medios de los afluentes del Ebro. En el estado actual de la investigación, la articulación de esta red de hallazgos en el espacio geográfico analizado es fruto de prospecciones de distinta intensidad. Pero también puede sugerir, a modo de hipótesis de trabajo, que la vía de penetración de los colonos neolíticos discurre lejos de la llanura aluvial del Ebro.
- De la Montaña navarra, seguimos disponiendo de exigua información, apenas contamos con unos pocos vestigios ocupacionales, lugares de habitación en abrigos rocosos y cuevas. No cabe duda de que las características orográficas de la zona, con valles cerrados, y la presencia de densas coberturas vegetales condicionan la identificación de evidencias arqueológicas habitacionales frente a la visibilidad que ofrece la nutrida representación funeraria de arquitecturas megalíticas conocida. Sin embargo, el aparente, escaso y disperso poblamiento registrado en esta área septentrional parece ser fruto de la falta de un reconocimiento exhaustivo del territorio. Es más que probable que la realidad arqueológica sea bien distinta, a juzgar por los yacimientos detectados en prospecciones desarrolladas por iniciativas particulares. Un ejemplo de ello son las localizaciones al aire libre del Neolítico final y Calcolítico registradas, en pleno prepirineo, en la llanada de Auritzberri/Espinal-Burguete (García Gazólaz, 1995b: 103).
- En el mapa territorial, el extremo meridional está representado como un vasto espacio vacío articulado por el río Ebro y sus afluentes, Alhama y Queiles, en la margen derecha. Esta imagen contrasta con el denso entramado de hábitats adscritos a diferentes etapas de la prehistoria reciente que han deparado las prospecciones sistemáticas de las que ha sido objeto, dentro de la realización del Inventario del Patrimonio Arqueológico de Navarra, y cuyos resultados todavía permanecen inéditos. No cabe duda de la posible existencia de nuevas localizaciones con microlitos geométricos de doble bisel que hasta la fecha desconocemos. Confiamos que futuros trabajos permitan completar estas lagunas para determinar el alcance que tuvo la ocupación neolítica de dicha área geográfica.

⁶ García Gazólaz, 1995b: 141-145; Beguiristain, 2010: 614.

Respecto al patrón de asentamiento durante los comienzos del Neolítico en esta zona del valle del Ebro (fig. 3), se caracteriza por el predominio de yacimientos al aire libre. Los pocos sitios que han sido excavados, interpretados como poblados estables de nueva planta, se caracterizan por estar situados en terrazas de la red fluvial secundaria o en glacis bien orientados. La elección de estos emplazamientos estaría determinada por su gran potencialidad agropecuaria, siendo idóneos para la explotación de recursos agrícolas y ganaderos, prácticas económicas acordes con las transformaciones de las bases de subsistencia que se implantan y desarrollan en este período.

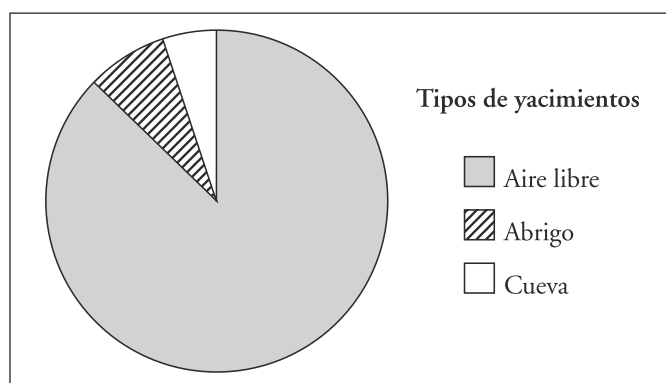


Figura 3. Tipología de los hábitats.

El uso de cuevas y abrigo como cobijos temporales se constata en áreas donde las condiciones del medio y los factores ambientales dificultan el emplazamiento de hábitats al aire libre, sin que ello invalide su posible existencia en los entornos próximos. Cabe suponer que estos refugios fuesen ocupados por gentes indígenas de raigambre mesolítica que mantenían comportamientos socioeconómicos predadores arraigados y que incorporaron a su acervo material la gestión de novedades tecnológicas por contacto con colonos. Otra posibilidad es que se tratara de grupos que pertenecían a comunidades de economía de producción, pero que estacionalmente aprovechaban otros parajes para el desarrollo de labores especializadas de caza, pesca y recolección de productos silvestres.

El registro arqueológico evidencia que las armaduras de doble bisel comparecen, de modo indistinto, en estaciones con diferente funcionalidad, bien plenamente neolitizadas o en algún estadio preciso de su proceso de neolitización. A diferencia de otros útiles líticos característicos de este momento –hoces, pulimentados, molederas, molinos– estas piezas, en calidad de microlitos geométricos, no son instrumentos nuevos, sino de larga tradición, con un valor utilitario confirmado en los estudios traceológicos como monturas para armar flechas, formando parte de los equipamientos de caza, lo que justificaría su registro en ámbitos domésticos. Su presencia en estas áreas, junto con otros modelos elaborados con retoque abrupto, demuestra la perduración de las prácticas cinegéticas, que requirieron de una variada panoplia de proyectiles y fueron desarrolladas con distinta intensidad en cada yacimiento, aun cuando los cambios económicos ya se habían implantado entre estas comunidades. Por otra parte, el depósito intencional de estas piezas en contextos funerarios

acompañando a inhumaciones indica otros posibles usos alternativos como armas utilizadas en enfrentamientos o como elementos de ajuar con connotaciones simbólico-rituales.

Para concluir, la presencia de estas armaduras nos permite afirmar que en el V milenio a. C. la neolitización de este territorio es un hecho. Insuficientes son los datos de que disponemos para abordar las cuestiones relativas a la dinámica y vías de penetración de este proceso. Apuntamos una posible difusión por colonización desde el frente mediterráneo, a través de la cuenca del Ebro hasta alcanzar la Zona Media del territorio navarro. Los protagonistas trajeron consigo su equipamiento material completo –diverso instrumental lítico y recipientes cerámicos con decoración impresa o incisa– vinculado con la vida agro-pastoril que desarrollaban, pero sin abandonar ciertas estrategias depredadoras. A ello habría que sumar la transferencia de conocimientos, prácticas o modas foráneas y /o la introducción por intercambio de aportes de origen ultrapirenaico.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDÁRIZ, J., 1992, «El yacimiento neolítico de Elerdía (Puente la Reina, Navarra)», en *Actas del Segundo Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 4: 49-62.
- ARMENDÁRIZ, J.; IRIGARAY, S., 1991-1992, «Aportación al estudio de los yacimientos postpaleolíticos al aire libre en Navarra», *Zephyrus*, XLIV-XLV: 223-239.
- BARANDIARÁN, I., 1979, «Excavaciones en el covacho de Berroberría (Urdax). Campaña de 1977», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1: 11-60.
- 1993-1994, «Cueva de Berroberría (Urdax). Informe de las campañas de excavación V (1990), VI (1991), VII (1992) y VIII (1993)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11: 243-247.
- 1995-1996, «Las cuevas de Berroberría y Alkerdi (Urdax). Informe final de la campaña de 1994», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12: 265-269.
- BARANDIARÁN, I.; CAVA, A. (coord.), 1989, *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). Evolución ambiental y cultural a fines del Tardiglacial y en la primera mitad del Holoceno*, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 8.
- (coord.), 2001, *Cazadores y recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 años antes de ahora*, Anejos de Veleia. Serie «Maior», 10, Universidad del País Vasco.
- BEGUIRISTAIN, M.^a A., 1974, «Nuevos yacimientos líticos de superficie en Navarra», *Cuadernos de Trabajos de Historia*, 2: 75-102.
- 1979, «Cata estratigráfica en la cueva del Padre Areso (Bigüézal)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1: 77-90.
- 1980, «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el alto valle del Ebro», tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra.
- 1982, «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 75-102.
- 1997, «Nuevas dataciones para la Prehistoria navarra», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5: 31-40.
- 2010, «Prehistoria de Navarra», en J. Navarro (ed.), *Nueva Historia de Navarra*: 17-39.

- CASTIELLA, A. *et al.*, 1999, «Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 7, vols. I y II.
- CASTIELLA, A.; BEGUIRISTAIN, M.^a A., 2008, «Datos arqueológicos inéditos para la historia de Tafalla», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 16: 57-177.
- CAVA, A., BEGUIRISTAIN, M.^a A., 1991-1992, «El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10: 69-166.
- 1986, «Un asentamiento neolítico en la sierra de Urbasa: Urb. 11», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5: 19-75.
- 1988, «Ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa (Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7: 25-117.
- 2000, «La industria lítica del Neolítico de Chaves (Huesca)», *Saldvie*, 1: 77-164.
- ERCE, A. *et al.*, 2005, «Un tipo de estructuras de combustión en asentamientos al aire libre en Navarra: Epertegui y Paternanbidea», en P. Arias, R. Ontañón y C. García Moncó (eds.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la península ibérica*: 559-568.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J., 1995a, «Un asentamiento neolítico al aire libre: Salusín (Villanueva de Yerri, Navarra)», en J. L. Ancín y J. I. Royo (coord.), *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2: 625-638.
- 1995b, «Apuntes para la comprensión de la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y el III milenio», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 3: 85-146.
- 1998, «Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la Prehistoria reciente en Navarra», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6: 33-48.
- 2001, «Excavaciones arqueológicas en el abrigo del Padre Areso (Bigüézal, Navarra). Campañas de 1994-1995-1996», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15: 307-318.
- 2007, «Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Paternanbidea (Ibero)», en M. A. Hurtado *et al.* (coords.), *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, cap. 1: 59-65.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J.; SESMA, J., 1999, «Talleres de sílex *versus* lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro», en *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica*, Saguntum-PLAV, Extra 2: 343-350.
- 2001, «Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996-1999», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15: 299-306.
- 2007, «Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)», M. A. Hurtado *et al.* (coords.), *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, cap. 1: 52-58.
- IRIGARAY, S., 1992, «Estudio del yacimiento de Matamala (Viana): los materiales paleolíticos y la industria holocena», en *Actas del Segundo Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 4: 75-86.
- LABEAGA, J. C., 1987, «Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 6: 7-106.
- MIQUEOU, M., 2010-2011, «Les armatures en double biseau: indices d'interactions transpyrénéennes dans le processus de néolithisation de l'Aquitaine», *Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes*, t. 29: 53-65.
- MONREAL, A., 1977, *Carta arqueológica del señorío de Learza (Navarra)*, Pamplona.
- 1987, «Nuevos yacimientos arqueológicos en el señorío de Learza (Valdega, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5: 279-309.

- SESMA, J., 1987, «Asentamientos al aire libre en el Bajo Valle del Aragón», en *Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 7: 259-269.
- VALLESPÍ, E., 1974, «Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra», *Cuadernos de Trabajos de Historia*, 2: 21-73.
- VÉLAZ, D., 2003, «El megalitismo en el valle del Salado (Navarra): un estudio territorial desde los Sistemas de Información Geográfica», vols. I y II, tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra.

RESUMEN

Armaduras en doble bisel. Nuevos casos en el Neolítico de Navarra (España)

Se dan a conocer yacimientos inéditos junto a otros publicados de la prehistoria reciente de Navarra en los que se han descrito microlitos en doble bisel y su asociación a contextos del Neolítico antiguo y medio.

Palabras clave: microlitos geométricos en doble bisel; Neolítico antiguo y medio; Navarra; valle del Ebro; península ibérica.

ABSTRACT

Microoliths with double bevel retouch. New cases in the Neolithic of Navarra (Spain)

Some archaeological sites of the Late Prehistory of Navarre are disclosed, describing microliths with double bevel retouch and its relation to Neolithic contexts.

Keywords: microliths with double bevel retouch; Ancien and middle Neolithic; Navarre; Valley of the river Ebro; Iberian Peninsula.